



# LA ETNOGRAFÍA EN EDUCACIÓN

## Panorama, Prácticas y Problemas

Marlo RUEDA BELTRÁN, Gabriela DELGADO BALLESTEROS  
y Zardel JACOBO (Coordinadores)



## Etnografía: ¿técnicas o perspectiva epistemológica?

*Ruth Paradise\**

**H**oy en día la etnografía sigue extendiéndose a diferentes disciplinas y campos de estudio. Se ha popularizado tanto que uno se siente frente una explosión que hasta quita el aire. La etnografía ha rebasado los confines del mundo académico. No me refiero sólo al hecho de que en el campo de la educación los maestros la utilizan como medio para reconocer y mejorar su práctica, sino al hecho de que se utiliza para estudiar cualquier fenómeno social. Ya hay, por ejemplo, etnógrafos empleados por la industria alimentaria para estudiar los hábitos de los consumidores.

No se trata sólo de su expansión y popularización, la etnografía en sí parece haber sufrido cambios. Aun dentro del ámbito académico, uno encuentra al hablar con otros que también hacen etnografía, que no están hablando de lo mismo. No es cuestión de que se utilice para diferentes propósitos, y por muchos tipos de investigadores, sino que además la metodología misma se ha diversificado. Ya no es la misma para todos, y esta situación empieza a causar cierta consternación.

Yo creo que la confusión se explica en parte por una falta de claridad en torno a la naturaleza de la etnografía como metodología con "m" minúscula, y como metodología con "M" mayúscula, para así expresarlo. Por un lado la etnografía se entiende como un conjunto de técnicas para recolectar, analizar y presentar datos (observación participante, entrevista abierta, análisis cualitativo, descripción narrativa), y por otro lado, la

---

\* Investigadora del DIE-CINVESTAV-IPN.

etnografía se entiende más como procedimientos para la investigación socio-cultural, los cuales integran necesariamente técnicas con una perspectiva analítico-explicativa. Así que existen en la investigación educativa por lo menos dos sentidos distintos para la etnografía.

En este ensayo se revisa brevemente qué ha sido y cómo ha ido desarrollándose la etnografía como metodología de la antropología, siendo la antropología la disciplina desde la cual surgió. Después, a la luz de este resumen, se caracterizan algunas de las confusiones que han surgido con el uso de la etnografía en la investigación educativa actual en México. Espero que esto contribuya a esclarecer los términos de la discusión.

### **Etnografía antropológica**

No es demasiado radical decir que, en cierto momento del desarrollo de la antropología, la etnografía se entendía como recolección de datos, no más. Se buscaba reunir información sobre sistemas de parentesco, cultura material, patrones de ubicación de viviendas, costumbres, ritos religiosos, etc. Así que, como el término etnografía indica, el propósito era escribir (-grafía) sobre las étnias, es decir, no tanto estudiarlas, sino describirlas de acuerdo con ciertas categorías de actividades sociales, políticas y religiosas establecidas de antemano. Estos datos proveían el material para el trabajo supuestamente más "intelectual" de los antropólogos, el de la etnología. Como el término etnología indica, se trata del estudio (-logía) de las étnias, "el estudio comparativo de cultura y la investigación de los problemas teóricos que surgen de los análisis de los costumbres humanos" (Herskovits, 1964:8). Así que se podría decir que tradicionalmente la etnografía no se sostenía por sí misma. Como metodología se utilizaba para fines netamente empiricistas; para proveer datos, información, que los etnólogos pudieran utilizar a la hora de efectuar sus análisis teóricos y comparativos.

Desde entonces (estamos hablando de hace tres o cuatro décadas), la definición de la etnografía y del trabajo de los etnógrafos ha cambiado considerablemente. Los antropólogos se dieron cuenta paulatinamente de que no hay tal “recolección de datos” sin una posición teórica detrás, sin una interpretación, necesariamente etnocéntrica, que orienta la selección, organización y presentación de los datos etnográficos. Este hecho no era considerado tan común como lo es hoy en día. Tal vez Goodenough (1956) fue el primero en explicitar este problema metodológico y buscar cómo formalizar descripciones etnográficas para tomar en cuenta esta falla. En la antropología ya no es válido producir una etnografía que pretenda ser sólo una descripción atórica de un grupo social y sus costumbres.

De hecho, ya no son las costumbres en sí lo que interesa, sino lo que dicen los miembros del grupo con sus costumbres. Como Geertz (1987) ha señalado, siguiendo al filósofo Ricoeur, no es la expresión (las palabras, los costumbres) en sí lo que nos interesa, sino lo dicho por esa expresión. Y hay que reconocer que aquí estamos hablando de lo mismo que fue señalado mucho antes por Weber: como científicos sociales hacemos una distinción básica entre lo que son los comportamientos desprovistos de significado, y la acción social que se define por ser comportamiento humano que significa.

Para los antropólogos hacer etnografía se concibe cada vez más como una tarea de interpretación de significados. Para interpretar uno necesita una posición, una definición, desde la cual pueda comprender y explicitar lo que observa y escucha. Cada vez con más fuerza, dentro de la antropología, esta posición y las teorías elaboradas para sostenerla se refieren a los seres humanos como seres que organizan y entienden sus comportamientos a través de los significados que para ellos tienen los objetos, las personas y el ambiente en el cual se desarrollan; significados que son creados en última instancia por ellos mismos como miembros de grupos sociales con cultura. Preciso es hacer referencia de lo

que han dicho al respecto dos antropólogos muy reconocidos durante los últimos veinte años:

—Clifford Geertz identifica el objeto de la etnografía en la descripción de “la lógica informal de la vida real”, como es vivida, el flujo de los comportamientos que articulan formas culturales. Esta lógica se constituye por e implica la significación que tiene para los que la están viviendo (1987:30).

—Robert LeVine mantiene que “la tarea del etnógrafo es descubrir las formas particulares de acción simbólica en las que residen los significados compartidos, las cuales proveen sentido a las vidas de los miembros de una sociedad particular” (1984:69).

Entendida así, no cabe duda que dentro de la antropología la etnografía implica una perspectiva epistemológica coherente para la investigación sociocultural que no es reductible a un conjunto de técnicas o procedimientos de investigación.

Resulta notable que no se trata de una perspectiva derivada de teorías antropológicas, sino de las ciencias sociales y las humanidades en general. Goldschmidt, otro antropólogo, ha señalado que “casi todo lo que hacen los antropólogos es interdisciplinario” (1992:32). De hecho, Geertz, cuando comenzó a trabajar en la antropología simbólica se refiere más a la teoría filosófica y a la crítica literaria que a la teoría antropológica. LeVine, por su lado, tiende a basarse en la teoría psicoanalítica. Así, la etnografía ya no se hace sin una teorización explícita; sin embargo, las teorías que se utilizan no son establecidas ni por la metodología, ni por la antropología. De cualquier manera, se puede decir que los campos disciplinarios que proveen las teorías comparten una perspectiva en común, la de interesarse en el comportamiento humano en términos de su significación.

## **Etnografía educativa**

Esta situación parece ser contradictoria. ¿Cómo es que la etnografía no se asocia con ninguna teoría o teorías específicas, y resiste, al mismo tiempo, definirse en términos de un conjunto de técnicas para el trabajo de campo? Esta aparente contradicción explica algunos de los problemas que etnógrafos en el campo de la educación en México y en otras partes también han experimentado y que aparecen reflejados en las críticas que recibimos. Nos han criticado por ser “naturalistas” ingenuos, por producir descripciones etnográficas que en nada esencial se distinguen de buenos reportajes periodísticos. Y cuando intentamos explicitar nuestros procedimientos analíticos parecen basarse demasiado en el sentido común, parecen ser subjetivos, incompletos, intuitivos, sin ninguna medida de rigor.

Otras metodologías similares a la etnografía no sufren tanto de estas críticas aunque en esencia sus procedimientos son casi los mismos. Yo creo que esto se debe en gran medida: 1) a que estas otras metodologías tienen sus procedimientos etiquetados y justificados en términos que pueden satisfacer a los positivistas, y 2) al hecho de que son metodologías explícitamente ligadas a una teorización específica. Por ejemplo, los etnometodólogos utilizan varias versiones (o las inventan) de análisis de discurso o análisis conversacional. Tienen algunos conceptos teóricos claves, la “explicabilidad” (*accountability*) y la “confianza metódica” (*procedural trust*), que sostienen tanto la recolección de datos como el análisis. Lo mismo con el interaccionismo simbólico y otros acercamientos de la microsociología que provienen de la Escuela de Chicago; tienen su “teoría aterrizada o anclada” (*grounded theory*), descripciones analíticas, triangulación y otros procedimientos que explican y justifican el proceso de investigación.

De hecho, los etnógrafos que trabajan en educación han adoptado muchas de estas herramientas, tal vez para justificarse

más que nada. Curioso, mientras los etnógrafos echan mano de las herramientas metodológicas de la microsociología para poder explicitar y formalizar sus procedimientos, los sociólogos que trabajan en investigación educativa comienzan a identificarse como etnógrafos. Me parece que escogen la etnografía precisamente por esa perspectiva holística e interpretativa que orienta el trabajo de campo y la clase de descripción que resulta, sin tener que aferrarse a una teoría o procedimiento analítico en particular.

Se trata de una trans-fertilización metodológica y disciplinaria que ha sido benéfica. Pero también se ha incurrido en problemas serios por la manera en que ésta se ha dado. Algunos de estos problemas se reflejan en las críticas mencionadas arriba que, a veces, están demasiado bien fundamentadas. Los antropólogos que hacen etnografía educativa se orientan por el concepto de "cultura", por la etnociencia, por la etnografía de la comunicación, y, en Inglaterra, por el análisis procesual, por ejemplo. Pero estas conceptualizaciones teórico-analíticas no parecen haber sido adoptadas como fuentes por otros etnógrafos que trabajan en educación. Tomando en cuenta la característica flexibilidad teórica a la que se presta la etnografía, esto, en sí mismo, no representa ningún problema, siempre y cuando se maneje alguna explicación teórica que sea concordante con la perspectiva interpretativa y holística que la define como metodología. No obstante, sí tiene que existir y presentarse alguna explicación teórica que permita hacer sentido de la descripción y que a su vez se sostenga por la descripción. Y obviamente hay muchas teorías sociológicas, psicológicas y de las otras ciencias sociales que tratan procesos socio-culturales y se prestan como informantes para una descripción etnográfica.

Hay otro aspecto interesante de este problema: al parecer, el discurso generado alrededor de la investigación etnográfica en educación, no ha facilitado los intentos de conocerla y utilizarla. Por ejemplo, hablamos de hacer "una lectura etnográfica". (Cada uno tendrá su idea acerca de cómo proceder para lograr esa

“lectura”.) Últimamente, incluso, aparece la “etnografía analítica” dándose a entender que la etnografía sola sería pura descripción sin procedimientos analíticos. Esta posición para el antropólogo implicaría retroceder a la idea de que pudiera existir una descripción etnográfica sin teoría.

### **Etnografía: técnicas y perspectiva epistemológica**

Me parece importante reconocer que la etnografía, como metodología de la antropología, no fue inventada ni desarrollada para constituirse en un campo de estudio, en una -logía. “Ser etnógrafo” no es lo mismo que ser sociólogo, psicólogo, pedagogo o antropólogo. La etnografía sí es una metodología y no una disciplina o campo de estudio. Los problemas a investigar y los conceptos teóricos de los cuales hará referencia no pueden derivarse de la etnografía. Incluso, en 1982, Spindler introdujo los términos antroetnografía, socioetnografía, y psicoetnografía precisamente para tomar en cuenta este hecho (1982:3).

Por otro lado, se ha advertido mucho contra una versión de la etnografía que la propone meramente como guía metodológica que señala cómo realizar trabajo de campo (Rockwell, 1982). De cualquier manera preciso es reconocer y aceptar que en el campo de la investigación educativa “ser etnógrafo” sólo define al investigador en términos del conjunto de técnicas de investigación que utiliza. Aun así, es necesario seguir insistiendo que la etnografía, aunque no refiere a un campo de estudio o a una teorización específica, tampoco es reductible a ese conjunto de técnicas que, estrictamente hablando, identifican el trabajo del etnógrafo. La etnografía como metodología ha sido diseñada para cubrir las necesidades disciplinarias de la antropología y por eso implica una perspectiva epistemológica inevitable (ineludible). Cuando esta perspectiva no se encuentra en la descripción y teorización que se presentan, o cuando simplemente una descripción se presenta sin ninguna teorización que la ubica,



difícilmente podemos hablar de un estudio o descripción etnográfica.

Al parecer en México como en otras partes, la etnografía educativa quiere tomar la dirección opuesta a la que ha tomado la etnografía antropológica; es decir, quiere desprenderse de su perspectiva epistemológica ya establecida, para identificarse en términos de una serie de técnicas de investigación que permita describir la realidad social con cierta “objetividad”. Esto sucede más, paradójicamente, entre los que adoptan la etnografía precisamente por la orientación holística e interpretativa que ofrece.

Quisiera concluir con algunas recomendaciones específicas que espero nos puedan ayudar a esclarecer los términos de la discusión:

1. Que cuando hablemos de la etnografía hagamos una clara distinción entre metodología con “m” minúscula, ese conjunto de técnicas que se pueden comparar o contrastar con cualquier otra serie de procedimientos, y metodología con “M” mayúscula, esa perspectiva holística, sociocultural e interpretativa que integra inextricablemente técnica con teoría.
2. Que tomemos en cuenta que una descripción etnográfica se articula necesariamente por una explicación teórica que es coherente con la perspectiva epistemológica que define la etnografía frente otras metodologías “naturalistas” o cualitativas.

## **Bibliografía**

**GEERTZ, Clifford**

1987. "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en: *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, pp.19-40.

**GOLDSCHMIDT, Walter**

1992. "Anthropology and the Bluebird", en: *Anthropology Newsletter*, October, pp.32, 34.

**GOODENOUGH, Ward**

1956. "Componential Analysis and the Study of Meaning", en: *Language*, 32, pp.195-216.

**HERSKOVITS, Melville J.**

1964. *Cultural Anthropology*. Nueva York, Alfred A. Knopf.

**LEVINE, Robert A.**

1984. "Properties of Culture: An Ethnographic View", en: R. A. Shweder y R. A. LeVine (eds), *Culture Theory*, Nueva York, Cambridge University Press, pp.67-87.

**ROCKWELL, Elsie**

1982. *Etnografía y teoría en la investigación educativa*. México Documentos DIE, CINVESTAV-IPN.

**SPINDLER, George**

1982. "General Introduction", en: G.D. Spindler (ed.), *Doing the Ethnography of Schooling*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, pp. 1-13.